



NOTA INFORMATIVA PARA PADRES

¿QUÉ HACER CON EL COMPORTAMIENTO INADECUADO DEL NIÑO?

La mayor parte de los comportamientos infantiles son aprendidos ya que cada grupo social elabora unas normas y pautas de conducta. Estos comportamientos se repiten según el efecto que producen en el medio que rodea al niño. La conducta es el resultado de la interrelación entre pequeño y su ambiente.

El aprendizaje de la conducta se realiza principalmente por:

- Experiencias anteriores. El niño o la niña reacciona en respuesta a estímulos que guardan semejanza con otros estímulos aprendidos con anterioridad y que le reportaron beneficio o perjuicio.
- Por refuerzo operante. Los comportamientos han recibido refuerzos que pueden ser positivos como un premio, o negativos como un castigo, inmediatamente después de haberse realizado.
- Por aprendizaje social (observación o imitación).

Hablamos de problemas de comportamiento cuando, por defecto o exceso, éste no se adapta a las pautas de conducta preestablecidas. Luego los criterios de normalidad son relativos, y la anormalidad implica una desviación en frecuencia, intensidad y modo de realización del promedio.

El niño no hereda comportamientos desadaptados, son consecuencia de procesos de aprendizaje. El ambiente familiar, el escolar o social los fortalecen. Si los comportamientos son adquiridos, pueden ser modificados, además de poder prevenir los que aún no existen. Para poder cambiar un comportamiento inadecuado, debe modificarse también el de las personas que rodean al niño, ya que le han ofrecido reforzadores, como la atención concentrada, ante dicho comportamiento.

Al hablar de problemas de comportamiento hay que distinguir entre aquellos que el niño desarrolla de forma inadecuada y frecuentemente (por lo tanto nos centraremos en que disminuyan y desaparezcan) y los comportamientos que el niño debería de realizar en función de su edad y no lo hace, o bien lo hace de forma incorrecta (en este caso debemos crearlos o perfeccionarlos). El niño realiza el aprendizaje por medio de ensayos y errores o aciertos. Repite un comportamiento porque tras realizarlo ha obtenido una ventaja, una gratificación o un beneficio. Conviene averiguar qué reforzadores está obteniendo cada niño ante sus comportamientos desadaptados con el fin de suprimirlos.

El castigo se utiliza para que el niño experimente unas consecuencias desagradables por su conducta. Puede ser de cuatro tipos: agresión física (azotes, bofetadas), agresión verbal (críticas, insultos, juicios de valor), prohibición de algo agradable (no ver la televisión, no salir al parque) o retirada de un privilegio (acostarse más pronto).

Otro tipo de castigo muy frecuente es el chantaje emocional o castigo psicológico, que se utiliza cuando, tras el comportamiento, los adultos mantienen interminables silencios, malas caras, exageradas entonaciones de voz y estimulan los sentimientos de culpa durante un tiempo interminable.

El sistema de castigos no es adecuado en ningún caso. Está demostrado que el efecto del castigo es temporal y en el momento en que se modifican las circunstancias en que se aplicó, la conducta vuelve a repetirse.

Puede ocurrir que lo que el adulto considera desagradable para el niño, en realidad no lo sea y, en vez de considerarlo un castigo, se convierta en un reforzador, aumentando el comportamiento desadaptado en intensidad y frecuencia.

El castigo suele ir acompañado de otros efectos emocionales como la ansiedad, el miedo, etc. Cuando el niño lo recibe escucha además juicios sobre su valor personal: “eres un desordenado”, “eres malo”, “eres desobediente”, etc. Lo cuál lesiona gravemente su autoestima, las habilidades que el niño esté desarrollando en ese momento pueden quedar perturbadas por la ansiedad que siente y las consecuencias erróneas se pueden prolongar en el tiempo e interferir la adquisición de nuevos aprendizajes. Si el niño comete un error en su actividad y se le castiga, aumentará su ansiedad y es posible que cometa nuevos errores. Cuando el pequeño experimenta miedo o ansiedad, intenta librarse de este estado emocional evitando enfrentarse con la situación que lo provoca.

Por esto y otras muchas argumentaciones, no se considera el castigo como un método eficaz de eliminar comportamientos desadaptados. Además la violencia física o verbal que acompaña al castigo puede convertirse en modelo a imitar por el niño, desarrollando nuevos comportamientos desadaptados como la agresividad.

Para suplir o evitar el castigo, se sugiere aplicar el método de las consecuencias lógicas. El niño debe saber que todo comportamiento tiene unas consecuencias lógicas, que no son el castigo impuesto por los adultos.

- Los padres deben establecer normas claras de conducta y enseñárselas al niño.
- El tono de voz amistosa es más eficaz. Si el niño percibe el enojo del adulto, está consiguiendo un posible beneficio: conseguir toda la atención como fruto de su comportamiento. Puede ocurrir que el enojo o la irritación provoque el deseo de represalias del niño.
- No decir por adelantado cuál será la consecuencia, esto se convertiría en una amenaza y anularía el efecto de la consecuencia porque el niño sabe con antelación lo que ocurrirá. Además el niño puede decidir enfrentar la consecuencia como “una lucha de poder” y ver si el adulto sigue hasta el final.
- Cuando el pequeño experimente la consecuencia de su comportamiento no hay que decirle “te lo advertí”, si machacamos sobre el resultado, anulamos el valor correctivo y fomentamos la “lucha de poder” del niño para ganar la batalla final.
- La consecuencia debe estar relacionada con el mal comportamiento. El niño tiene que ver la relación entre lo que hace y el resultado, en otro caso no sería eficaz. Por ejemplo, si Juan rompe un juguete con intención, se le retira sin ofrecerle otro a cambio. Si Daniel no se lava las manos, no puede sentarse a la mesa para comer.

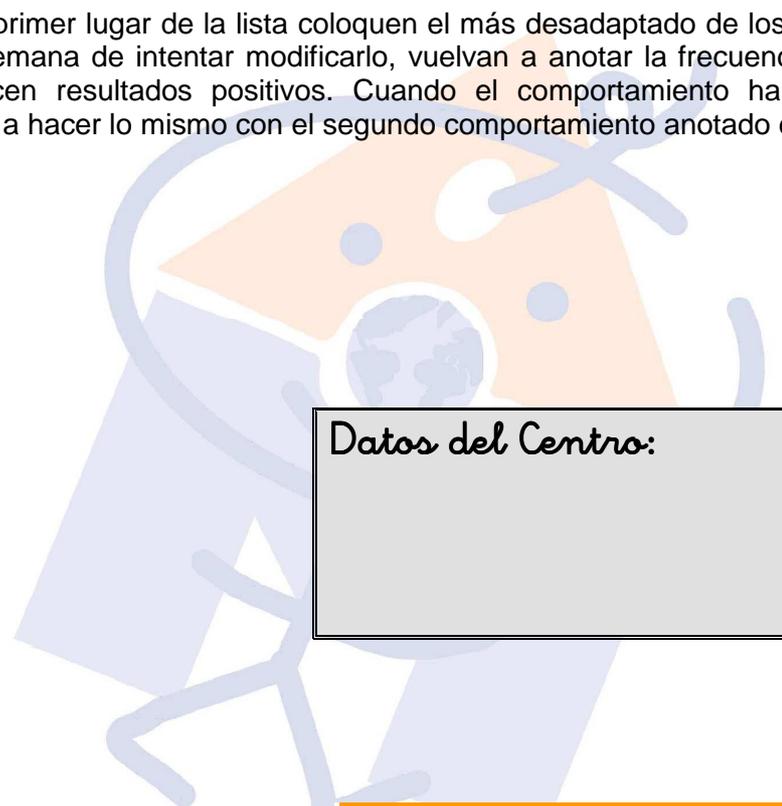
Además, los padres deben tener en cuenta:

- Evitar la competitividad y la comparación. Respetando la individualidad de cada niño consiguen que se responsabilice por sus propios actos.
- No lamentarse por el niño cuando le ocurre algo. En vez de ayudarlo a superarlo, provocan su lamentación y no le motivan para que se sobreponga. Con empatía comprenderán sus emociones al respecto y le indicarán el modo de encauzar las emociones de forma adecuada para superar el problema.
- No utilizar las charlas moralizantes. El niño debe tener claro que la consecuencia de su comportamiento no es algo que el adulto le impone, sino la propia situación. Evitar las moralizaciones es evitar los juicios de valor, los rechazos y fomentar la autoestima.
- Empezar por modificar un solo comportamiento, tomando el tiempo que sea necesario. Primero se conseguirá una disminución en la frecuencia e intensidad del mismo. Eliminarlo lleva bastante tiempo, sobre todo cuando el comportamiento está muy interiorizado. Cuando se observen cambios positivos, puede trabajarse la disminución y eliminación de otros comportamientos.

- Cuando el adulto abandona los sermones, los retos, las luchas de poder y las expectativas inadecuadas, no sólo mejora el comportamiento del niño, también mejora la relación. El pequeño busca nuevas formas de ser aprobado y reconocido.
- No utilizar castigos físicos, verbales ni emocionales. El niño aprende que la violencia es la respuesta adecuada para resolver problemas, sobre todo cuando existe frustración, que es en realidad lo que siente el adulto que recurre a estos métodos.
- Hay situaciones que no se prestan para tener consecuencias eficaces o que no son apropiadas, bien porque el resultado es perjudicial o peligroso, o porque la consecuencia no puede ser inmediata y, en caso de aplicarla, se convertiría en un castigo.

Para comenzar la eliminación de comportamientos desadaptados conviene elaborar una lista de los mismos, anotando la frecuencia, la intensidad y lo que sucede antes y después de cada comportamiento. Esto ayuda a reflexionar sobre los beneficios que obtiene el niño como consecuencia de dicho comportamiento y lo que puede provocarlo. Si tienen claros estos datos, estarán en el mejor de los caminos para alcanzar su objetivo.

En el primer lugar de la lista coloquen el más desadaptado de los comportamientos y, después de una semana de intentar modificarlo, vuelvan a anotar la frecuencia e intensidad para controlar si aparecen resultados positivos. Cuando el comportamiento ha disminuido considerablemente, pasen a hacer lo mismo con el segundo comportamiento anotado en la lista.



Datos del Centro:

Nota: Texto elaborado por el Equipo Pedagógico de la Asociación Mundial de Educadores Infantiles (AMEI-WAECE) con la asesoría de Marisol Justo de la Rosa -autora del Libro **"Tema que preocupan a los Padres sobre la Educación de los niños"** publicado por la Editorial de la Infancia (Ei)- y el fondo de documentación la Biblioweb de AMEI-WAECE. Colabora **Hermex Ibérica**

¡todo un mundo para la educación!

www.hermex.es

www.latiendadelafamilia.com